teres, el impulsivismo, las perversiones sexuales, la amoralidad, la pereza y la desidia, son igualmente exponentes de la mala nutrición. Los senos enjutos, las ancas reducidas y las pantorrillas enflaquecidas son los estragos de la mala nutrición en el bello sexo.

La belleza y atractivos de la especie humana son la obra de las vitaminas y de la normalidad de las glándulas de secreción interna.

FEDERICO CALVO

(De *Cuasimodo*, Panamá, Setbre. de 1919).

Cátedra de literatura nacional

En la enseñanza humanista, en el sexto año de Castellano, se manda que estudien los alumnos a numerosos autores chilenos, desde la época delicada y enorme de la Colonia. Y también se recomienda a los profesores que traten de literatura americana en general. Todo esto además de la literatura española de los siglos XVIII, XIX y XX, más lo que se refiere a Retórica y Poética, Gramática, etc., etc. A este estudio total se dedican tres horas a la semana.

Existe una literatura nacional propiamente dicha. Así lo cree la Superintendencia de Instrucción Pública. Si ella trata ahora de reformar sus programas, con el convencimiento de que muchos de ellos adolecen de graves defectos, pudiera ser que bien aconsejada pidiera la creación de una cátedra especial de literatura chilena.

Hemos tenido la suerte imponderable, como anotaba antes que yo el filólogo y poeta Bello, de haber nacido a la vida de la historia y de la civilización con un verdadero poema épico, *La Araucana*. Y no conocemos nuestra epopeya. No la leemos ni la enseñamos detenidamente como debiéramos.

A partir de esta aurora sangrienta y épica, los poetas, historiadores, los ingenios en los demás departamentos de las bellas letras nacionales, no han sido en corto número. Y apenas si uno que otro de gran renombre y fama conocen de oídas los jóvenes que estudian humanidades.

¿No hay en todo esto, acaso, una falta de patriotismo? ¿Es que menospreciamos a aquellos a quienes debe Chile más principalmente un puesto de honor en nuestra América?

Esta enseñanza de la literatura nacional tiene, aparte de sus multiples valores, uno ético de gran importancia. Contribuye a formar sobre bases inconmovibles el carácter cívico del joven, las virtudes ciudadanas. Porque, también para fortuna nuestra, los poetas y los escritores chilenos, mejor, y más abundantemente que en cualquier otro país americano, contribuyeron, por un modo u otro, a la fundación, organización y desarrollo del Estado. Sus virtudes cívicas son resplandecientes y típicas.

En mi humilde sentir, esta enseñanza de la literatura nacional no debe figurar en los programas humanistas como una cosa complementaria y tan de segundo orden; no como un simple apéndice de la literatura peninsular, sino como una principal asignatura, con su profesor especialmente preparado.

La fundación de una cátedra de literatura nacional sería la demostración más elocuente de que las ventanas del adusto, y vetusto edificio universitario, se han abierto de par en par, para que entre por ellas, plenamente, el gran aire de la renovación y del progreso, de un nuevo y amable remozamiento.

Por falta de esta cátedra, generaciones de generaciones han estudiado sus humanidades con un desprecio absoluto a los preclaros talentos que ha tenido la República, con un tan gran desprecio, que solamente tenía par en su ignorancia supina de la literatura

Todos los articulos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada "Orinoka," y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del publico en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.

Mandamos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "